

## Ordenación de constituyentes en la determinación adjetiva en latín

Concepción Cabrillana Leal  
Universidad de Santiago

### Presentación.

#### 1. Introducción.

Las posturas de la investigación en torno a posición que, dentro de la oración, adoptan algunos elementos en latín no se pronuncian en una misma dirección; con respecto a algunos constituyentes, se ha llegado incluso a conclusiones completamente contrarias: tal es el caso de la ordenación de los elementos calificados como determinante y determinado. Según señala B. Segura (1979-80: 124), L. Rubio se inclina por los esquemas AN, GN, ADV V, ¿OV?, mientras que J. N. Adams lo hace por sus contrarios<sup>1</sup>. Para el caso del adjetivo atributivo y su posición en relación al nombre, E. Laughton (1964: 46), en su estudio del participio en Cicerón, muestra la misma incoherencia a la que alude Segura, en los esquemas que se postulan para el orden de palabras, y más concretamente en lo que se refiere a la posición de los adjetivos clasificados como atributivos.

La postura de Marouzeau, adoptada por otros estudiosos<sup>2</sup>, con respecto a lo que agrupa bajo la etiqueta de *groupes nominaux*, se resume como sigue:

1. El adjetivo tiende a preceder al nombre si es calificativo y tiende a posponerse si es determinativo.
2. La posición habitual de la determinación en genitivo es de anteposición al nombre que determina, excepto en casos de genitivo partitivo, posesivo y gerundio.
3. Los adjetivos demostrativos, pronominales, de cantidad, medida, etc. tienden a anteponerse al nombre que determinan<sup>3</sup>.

En consecuencia, parece justificado un intento de clarificación de la cuestión planteada. Este trabajo tiene la finalidad de analizar la ordenación de los elementos determi-

---

<sup>1</sup> B. Segura se refiere concretamente a L. Rubio (1972: 411) y Adams (1976).

<sup>2</sup> Cfr. por ejemplo A. Ernout y F. Thomas (1964: 162-163); G. M. Mir (1970: 101-111); parcialmente, A. Tovar (1979: 165); H. Pinkster (1988: 277-278), entre otros.

<sup>3</sup> Hay que señalar que Marouzeau ofrece una larga lista de excepciones a estas afirmaciones; dichas excepciones se encuentran motivadas fundamentalmente por razones estilísticas y de *mise en relief*, y constituirían casos *marcados*.

nante y determinado en los casos en los que la determinación está constituida por un adjetivo, y establecer así las tendencias de colocación de dichos elementos determinantes<sup>4</sup>.

Ahora bien, si se revisan las diversas contribuciones que ha arrojado la investigación sobre esta cuestión, se pueden encontrar bastantes estudios de carácter analítico y descriptivo, pero con carencias en lo que respecta a la explicación de los diferentes hechos que hayan podido motivar una u otra ordenación de constituyentes en el grupo nominal. En efecto, muchos de los estudios sobre orden de palabras analizan la ordenación de diversos elementos, con frecuencia desde un solo punto de vista (y muy a menudo, el sintáctico), atribuyendo a cuestiones de estilo lo que no se ajusta a la tendencia de colocación mayoritaria, como hace el mismo Marouzeau.

Así pues, un segundo objetivo del presente trabajo se sitúa en la citada dirección, y se centra en la determinación de factores de más de un nivel que se muestren causales o incidentes en la ordenación de los constituyentes mencionados más arriba.

Con respecto a la consideración de factores de diversa naturaleza, es necesario señalar, de un lado, la dificultad de aislar dichos factores en cada caso, a la hora de analizar su posible incidencia en la ordenación de constituyentes. Por otro lado, hay que mencionar la dificultad que supone el establecimiento de relaciones causales entre diversos factores y hechos concretos de la mencionada ordenación, lo cual no parece siempre posible. Por tanto, en los apartados que tratan la incidencia de factores distintos al sintáctico en la ordenación de los elementos constituyentes del grupo nominal, se hablará de un factor predominante, si bien esa incidencia puede estar acompañada de la de factores distintos al que se menciona como principal.

La base de esta investigación estará constituida por el estudio sintáctico, ya que este criterio es el que proporciona una base más objetiva, estructurada y clara para un análisis de la ordenación de constituyentes desde otros criterios. De esta manera, el análisis puramente morfosintáctico y estadístico de la posición de los elementos objeto de estudio, tiene más bien un carácter previo y descriptivo; es decir, constituye un campo de trabajo que pueda permitir la búsqueda de factores incidentes o causales de las distintas tendencias de ordenación que se observen, de acuerdo con un planteamiento multidisciplinar en el estudio de la posición de constituyentes.

Por consiguiente, después de establecer las tendencias de las que permite hablar el análisis sintáctico, quedaría por ver si se puede constatar la existencia de otros factores (concretamente: semánticos, pragmáticos, contextuales, comunicativos, estilísticos) que se muestren incidentes o causales en la ordenación de los grupos nominales, es decir, que puedan explicar la posición de los elementos tomados en consideración. Además, podría plantearse si dicha incidencia es ejercida por factores concretos no sólo de manera aislada, sino también si puede observarse una co-incidencia de los mismos, y, por tanto, una interrelación entre ellos.

De entre los factores mencionados en el párrafo anterior, se analizarán aquellos que se verifiquen como realmente operativos en la cuestión objeto de estudio.

---

<sup>4</sup> El estudio de la determinación realizada por un constituyente en caso genitivo ha de ser abordada en un trabajo diferente.

## 2. Corpus y estructura.

El estudio propuesto se ha realizado sobre el corpus constituido por el libro primero de las *Epistulae ad Atticum* de Cicerón. Se trata, como se ve, de un corpus limitado en el que se pueda analizar el texto desde parámetros diferentes. Como es lógico, la fiabilidad de las conclusiones aumenta en proporción directa a su extensión; al mismo tiempo, un corpus demasiado extenso restaría manejabilidad a los resultados de la investigación.

En cuanto a la estructura del trabajo, se procederá en primer lugar al estudio estadístico de las posiciones de los elementos dentro del grupo nominal, según un criterio básicamente sintáctico: es el estudio que constituye la parte I. En la parte II se abordará el análisis de la influencia de otros criterios; esta segunda parte se encuentra dividida en dos apartados: incidencia de Dinamismo Comunicativo (DC, considerado como factor pluridimensional<sup>5</sup>) e incidencia de lo estilístico.

### Parte I. Estudio Estadístico.

#### 1. Preliminares.

Antes de ofrecer los datos correspondientes al análisis creo oportuno mostrar el número total de ocurrencias de grupos nominales distinguiendo el caso en el que aparecen, y establecer una comparación con el porcentaje de aparición de palabras en estos casos que ofrece el vocabulario de Lieja; el propósito de esta comparación es verificar la proporción de ocurrencias para que el muestreo siguiente se pueda considerar apoyado en una base fiable.

En cuanto al número total de ocurrencias, las cantidades son: nominativo (151); vocativo (2); acusativo (226); genitivo (95); dativo (39); ablativo (259). Por lo que se refiere a la distribución de ocurrencias de sustantivos en la prosa latina (columna 1) y en sintagmas determinativos concordantes en el *corpus* objeto de estudio (columna 2), los porcentajes se reparten como sigue:

Tabla 1

	1 (Prosa latina)	2 ( <i>corpus</i> )
NOM.	22,31%	19,56%
VOC	0,37%	0,26%
ACC.	31,93%	29,27%
GEN.	15,30%	12,31%
DAT.	5,91%	5,05%
ABL.	24,17%	33,55%

Como conclusiones de la interpretación de los datos anteriores se puede señalar, por un lado, que la proporción de aparición de palabras en diferentes casos (en el estudio que nos ocupa, en grupos nominales) es equivalente a la de la prosa latina; por otro, si se tuviera que ordenar de mayor a menor los datos presentados en dos tablas paralelas, la única diferencia —por lo demás, pequeña— se daría entre el ablativo y el acusativo.

<sup>5</sup> Cfr. C. Cabrilla, "Aproximación al concepto de Dinamismo Comunicativo", *RSEL*, 1992, 22, 2.

## 2. Ordenación de A, N.

Dentro del análisis de la relación elemento determinante-elemento determinado, se incluirán los siguientes puntos:

1. en primer lugar, los grupos nominales formados por adjetivo y nombre, sin distinción del tipo de adjetivo de que se trate en cada caso. Dentro de esta secuencia (AN/NA), se analizará lo siguiente:

1.1. casos en los que aparecen las secuencias AN y NA, considerados de un modo general;

1.2. anteposiciones (AN) y posposiciones (NA), con distinción de los casos en los que aparecen (tabla 2);

1.3. porcentajes de posposiciones, distinguiendo los casos en los que aparecen y su distribución en oraciones principales y subordinadas (tabla 3).

2. A continuación, se ofrecerá la distribución de ocurrencias de adjetivos, distinguiendo el tipo concreto de adjetivo: posesivo, demostrativo, relativo, numeral, indefinido y adjetivo propiamente dicho (tabla 4); dentro de este análisis por tipos de adjetivos, se analizará lo siguiente:

2.1. distribución de anteposiciones y posposiciones según el tipo de adjetivo estudiadas de modo comparativo (tabla 5);

2.2. distribución de anteposiciones y posposiciones según el tipo de adjetivo estudiadas de forma independiente (tabla 6).

En una consideración global de las posiciones que se consideran mayoritarias por algunos estudiosos<sup>6</sup> —es decir AN— y su caso contrario (NA), el análisis revela que la anteposición se da en una 64,77 % y las posposición en un 35,23 %.

En un estudio comparativo por casos, los resultados son los siguientes:

Tabla 2

	Anteposiciones (AN)	Posposiciones (NA)
NOM.	61,59	38,41%
VOC	100 <sup>7</sup>	0%
ACC.	54,42%	45,58%
GEN.	66,32%	33,68%
DAT.	53,85%	46,15%
ABL.	77,22%	22,78%

La tabla que se muestra a continuación permiten ver cómo se comporta este sintagma en las oraciones principales y subordinadas:

<sup>6</sup> Cfr. nota n. 1.

<sup>7</sup> Téngase en cuenta que la proporción de ocurrencias de vocativo es tan pequeña que no se puede decir que sea suficientemente representativa.

Tabla 3

	Principal	Subordinada
NOM.	37,89%	39,29%
VOC	100%	0,00%
ACC.	46,60%	44,72%
GEN.	39,96%	29,41%
DAT.	45,45%	42,11%
ABL.	29,41%	15,89%

Si consideramos los datos de la tabla anterior de un modo global, el porcentaje de posiciones *minoritarias* (NA) en oraciones principales es de 54,41%, y constituye un 45,59% en oraciones subordinadas.

Después de ver los datos ofrecidos por las tablas, se podría concluir lo siguiente:

1. La sola observación de los porcentajes generales de anteposición y posposición de adjetivos sin distinción del tipo al que pertenecen (cfr. parte I, 2.) lleva a pensar que las excepciones a lo que se ha establecido en bastantes ocasiones (anteposición del adjetivo en la gran mayoría de los casos) son efectivamente demasiado numerosas para poder seguir manteniendo dicha formulación sin matizaciones: en porcentajes globales, las posiciones constituyen más de 1/3 del total (35,23 %). Luego no se puede mantener como tendencia clara la anteposición del elemento determinante al determinado en el caso del adjetivo + nombre más que para el ablativo.

2. Si hacemos un estudio por casos, teniendo como criterio la cantidad de posposiciones, podemos establecer la siguiente jerarquía, de mayor a menor: dativo, acusativo, nominativo, genitivo y ablativo, resultando el ablativo el caso que se muestra con mayor tendencia a conservar la ordenación AN.

3. Por último, la tendencia a la posposición del adjetivo con respecto al nombre se comporta de modo muy parecido en oraciones principales (54,41 %) y subordinadas (45,59 %), si bien asciende en un porcentaje pequeño en la principal. Es decir, en el caso de los grupos nominales formados por nombre y adjetivo concertando en el mismo caso, parece que no es relevante la distinción del tipo de oración.

Se ha aludido más arriba<sup>8</sup> a la diversidad de opiniones en relación a la posición del adjetivo con respecto al nombre, lo que constituye un indicio de la dificultad de aclarar el problema. Autores como Marouzeau y otros, hacen la distinción entre adjetivos calificativos y determinativos, para los que se postula la anteposición y posposición respectivamente. Esta posibilidad remite al problema de las nociones mismas de *calificación* y *determinación*, que no parecen estar bien delimitadas. De hecho, el propio Marouzeau (1922: 65-78) se ve obligado a enumerar distintos casos en los que adjetivos clasificados como calificativos actúan como determinativos y viceversa.

Creo que sería arriesgado establecer como principio de clasificación unos criterios que no siempre aparecen claros. Por otro lado, como también señala H. Pinkster al respecto (1990: 185), "in view of the fact, however, that all adjectives may occur both before and after a noun, it might be preferable to say that in Latin adjectives follow the Head unless

<sup>8</sup> Cfr. introducción.

pragmatic factors such as Focus cause them to be preposed". Coincido básicamente con la postura de Pinkster en cuanto a la no pertinencia de la distinción entre adjetivos calificativos y determinativos, y a la relación causal de factores pragmáticos en la posición de tales adjetivos antes o después del nombre; ahora bien, lo que se observa en el corpus analizado es que la tendencia a la anteposición es mayor que la contraria: AN (62,20 %) : NA (37,8 %), en el caso de adjetivos, por así decir, propiamente dichos.

El mismo Pinkster (1988: 281), al enumerar las características de la lengua latina en lo que respecta al orden de palabras, ofrece un doblete en la secuencia de nombre y adjetivo: "N-Adj(ektiv) / Adj-N". Por otra parte, en la *Lateinische Syntax und Semantik* de Pinkster (p. 278), al igual que en la edición inglesa posterior (1990), se puede ver la clasificación que este autor hace de la posición de los distintos elementos en los grupos nominales en latín; el análisis que realiza contempla además las posibles anteposiciones o posposiciones diferenciando el tipo de adjetivo, puesto que no parece posible generalizar un mismo comportamiento para todas las clases de adjetivos, esto es, sin considerar su naturaleza<sup>9</sup>.

También L. de Neubourg (1977) pone de manifiesto la práctica imposibilidad de formular reglas de un alcance más o menos general; refiriéndose concretamente al lugar del adjetivo en latín, Neubourg (1977: 400) se muestra escéptico ante la posibilidad de existencia de un sistema de reglas para la ordenación de constituyentes, dada la evolución a que está sujeta la lengua en los diferentes niveles que la constituyen, que propicia diferentes ordenaciones, las cuales -se puede decir- entran en conflicto. Señala también este autor (1977: 402), que los factores determinantes en la posición del adjetivo, no pueden ser reducidos a las marcas de *mise en relief*, o de diferencia de significado, como postula Marouzeau, sino que también habrá que tener en cuenta factores de orden sintáctico (como en los adjetivos que llama 'subsidiaries'<sup>10</sup>, que se muestran *prédestinés* a la anteposición); factores de orden morfológico<sup>11</sup> o de orden rítmico, como la enclisis.

Hay que señalar la tendencia no pequeña a la posposición de los adjetivos que forman parte de sintagmas calificados como *secuencias fijas*, esto es, sintagmas lexicalizados, en los que la ordenación de elementos se muestra pertinente. Esta observación se ve corroborada por la investigación de A. T. Walker (1918)<sup>12</sup>.

Se verá en primer lugar, el número de ocurrencias de los adjetivos según la clase a la que pertenecen:

Tabla 4

Apos	221	Anum	15
Adem	201	Ainterr	8
Arel	20	Aindef	56
ADJ	344		

<sup>9</sup> Rubio (1972), como también señala H. Pinkster (1990: 185), asume el orden determinante-determinado sin las subdivisiones que aquí se proponen.

<sup>10</sup> Se refiere a adjetivos que acompañan a sustantivos como *res, uir, homo, causa, etc.*

<sup>11</sup> "L'ablatif et le vocatif ne se comportent pas nécessairement de la même façon que les autres cas" (Neubourg, 1977: 402).

<sup>12</sup> Walker (1918: 649) señala: "in most of the stereotyped phrases, like *res publica*, the adjective follows. But these do not form a class by either meaning or form. They are virtually compound nouns".

Si se analiza ahora la anteposición de cada uno de los tipos de adjetivo (AN) y su posposición (NA), se obtienen los siguientes datos:

**Tabla 5**

ANTEPOSICIÓN	POSPOSICIÓN
AposN: 11,89%	NApos: 12,6%
AdemN: 19,85%	NAdem: 3,44%
ArelN: 2,49%	NAre: 0%
AnumN: 1,42%	NAnum: 0,35%
AinterrN: 0,35%	NAinterr: 0%
AindefN: 5,58%	NAindef: 1,7%
AN: 24,88%	NA: 15,45%
<i>Total NA: 32,94%</i>	<i>Total AN: 67,06%</i>

Si a partir de lo que observamos en la tabla 5 se intenta plasmar los datos en representaciones individuales –esto es, para cada tipo de adjetivo– resultan los siguientes porcentajes:

**Tabla 6**

	ANTEPOSICIÓN	POSPOSICIÓN
Apos	48,54%	51,46%
Adem	85,20%	14,80%
Anum	80,00%	20,00%
Aindef	83,93%	16,07%

A la vista de los datos que revela el análisis, se puede concluir lo siguiente:

1. En los grupos nominales en los que concurren adjetivos y nombres concertando en el mismo caso, se puede hablar de tendencia mayoritaria a que el determinante preceda al determinado, sólo para los adjetivos demostrativos e indefinidos; subsidiariamente, se puede unir a esta tendencia los adjetivos relativos, numerales e interrogativos, en los que su escasa frecuencia de aparición en el corpus analizado (cfr. tabla 4) impide afirmar con claridad su anteposición. Por tanto, se puede decir que en la ordenación de la secuencia AN/NA, la clase de palabra se muestra relevante.

2. En los casos restantes, podría postularse una tendencia a la anteposición sólo en el caso del ablativo (cfr. tabla 2).

3. Para los casos de secuencias fijas se puede hablar de tendencia a la posposición por parte del adjetivo.

4. En consecuencia, mientras que es discutible que la distinción entre adjetivos calificativos y determinativos sea pertinente, sí se muestra relevante la distinción según la clase de palabra dentro de los adjetivos y el caso en el que aparecen.

Resta ahora por ver si factores pertenecientes a otros niveles diferentes al sintáctico se muestran incidentes o causales en la ordenación de los grupos nominales.

## Parte II. Incidencia de otros factores.

### I. DC → CLASE DE PALABRA.

#### I. Preliminares.

En este apartado se tratarán algunos hechos de ordenación de elementos en los que se puede apreciar la coexistencia de factores pertenecientes fundamentalmente al nivel sintáctico (en cuanto que la clase de palabra, si bien no es un factor estrictamente sintáctico, sí de hecho con implicaciones sintácticas<sup>13</sup>) y de DC (entendido éste como el grado de relevancia comunicativa que adquiere un elemento como resultado de la intervención de factores de diversa índole<sup>14</sup>). Más concretamente, se estudiará la determinación de posiciones no habituales por parte de factores de DC en adjetivos demostrativos, adjetivos indefinidos y adjetivos posesivos. Se aludirá a la cuestión de la colocación de otros tipos de adjetivos, si bien, por razones que se especifican más abajo, este problema se tratará en un epígrafe diferente.

#### 2. DC → NAdem, NAindef

Como ya se ha expuesto, en el texto analizado se puede ver que la tendencia de que el elemento determinante preceda al determinado, si ambos conciertan en el mismo caso, es mayoritaria sólo en el caso de adjetivos demostrativos (85,20 %) e indefinidos (83,93 %). Ahora bien, en ocasiones están presentes factores de DC, que hacen que por medio de la posposición del adjetivo demostrativo o indefinido, éstos manifiesten una especial relevancia y la comuniquen al N al que acompañan, con connotaciones enfáticas, despectivas, afectivas, etc. Pongamos por caso las siguientes oraciones:

##### 1. Demostrativos:

(1) *Nihil mihi nunc (...) tam deesse quam hominem eum quocum omnia quae me cura aliqua adficiunt una communicem, qui me amet, qui sapiat...* (Att. 1, 18, 1).

En (1) los elementos que comportan mayor fuerza comunicativa están colocados al principio y al final de la misma:

*nada* me es más necesario en estos momentos que *ese hombre* con el que pueda...;

por otro lado, podemos ver también las causas de esta ordenación en las características sintácticas de la construcción comparativa y las oraciones de relativo, referidas a *hominem eum*, que se sitúan a continuación. Luego se podría establecer aquí una interrelación de factores sintácticos, contextuales y comunicativos.

(2) *togulam illam pictam silentio tuetur suam* (Att. 1, 18, 6).

<sup>13</sup> De acuerdo con F. R. Adrados (1969: 289 ss.), para establecer las clases de palabras, habrá que tener en cuenta la forma y distribución de la palabra, la función, el reconocimiento indirecto y el sentido.

<sup>14</sup> Cfr. artículo citado en nota n. 5.



La posposición del demostrativo tiene aquí un claro matiz irónico: Cicerón se burla de la toga triunfal cuyo uso concedió a Pompeyo una ley de los tribunos T. Ampio y T. Labiano; esta toga podía usarse siempre que se presentase en los juegos escénicos o del circo.

(3) *Teucris illa lentum sane negotium, neque Cornelius ad Terentiam postea rediit* (Att. 1, 12, 1).

Hay que anotar en (3) que la posposición del adjetivo demostrativo propicia una idea de cierto desprecio o más bien de queja, por la tardanza de Teucris en cumplir su encargo de entregar el préstamo que Antonio había prometido a Cicerón. La misma expresión vuelve a aparecer en (4):

(4) *Teucris illa lentum negotium est* (Att. 1, 13, 6).

## 2. Indefinidos:

En (5) y (6) el indefinido tiene un matiz despectivo, como se puede ver por el contexto; en estos casos, además, el hecho de que un indefinido acompañe a un nombre propio, posponiéndose al mismo, produce ya cierto choque:

(5) *Est autem C. Herennius quidam, tribunus pl., (...); is ad plebem P. Clodium traducit idemque fert ut uniuersus populus in campo Martio suffragium de re Clodi ferat. Hunc ego accipi in senatu ut soleo, sed nihil est illo homine lentius* (Att. 1, 18, 4).

(6) *Herennium quendam, tribunum pl., tribulem tuum, sane hominem nequam atque egentem, saepe iam de P. Clodio ad plebem traducendo agere coepisse;* (Att. 1, 19, 5).

## 3. DC → NApos, AposN.

En cuanto a los posesivos, la tendencia de colocación no parece ser ninguna determinada, en contra de lo que afirma Marouzeau (1922: 133), que postula su posposición al nombre, aunque después de afirmar esto, pasa a explicar algunas excepciones por lo que él llama énfasis (*relief*). En el mismo sentido se pronuncia G. M. Mir (1970: 108). En general, podría decirse que en las clasificaciones que se hacen en estos estudios (Marouzeau, Mir, D. Rohde), por un lado, está presente de alguna manera la idea de la existencia del DC, si bien no de un modo claro ni expresamente formulado; por otro, hay confusión de planos y niveles lingüísticos (sintaxis, semántica, estilística).

En el corpus analizado, podemos observar los siguientes porcentajes para los adjetivos posesivos: Apos + N: 48,54 %; N + Apos: 51,46 %. Al estudiar más detenidamente la posición del adjetivo posesivo en cada caso, parece probable que su colocación venga determinada por razones pragmáticas y sobre todo de DC en gran parte de ocasiones; cuando el sustantivo comporta una información más importante dentro del sintagma y con relación al contexto que el adjetivo posesivo, se observa la ordenación NApos:

(7) *quod commodo tuo facere poteris,* (Att. 1, 4, 1).

No hay prácticamente información en el posesivo de (7), ya que por el contexto anterior se entiende claramente que *commodo* se refiere a una segunda persona (Atico).

El caso contrario, donde es más relevante que lo que se expresa sea poseído por alguien que la cosa poseída en sí (que a menudo es contextualmente dependiente), se manifiesta en la ordenación AposN (adjetivo posesivo-nombre). En estos casos es habitual-

mente necesario la consideración del contexto para poder apreciar dónde reside el mayor grado de DC; un ejemplo es (8):

(8) *sed omnis in tua posita est humanitate mihi spes huius leuandae molestiae* (Att. 1, 17, 4).

A lo largo de 1, 17, Cicerón trata de encontrar los motivos y disculpar la conducta de su hermano Quinto con respecto a Atico; en (8) manifiesta que confía en la bondad suya (de Atico) para perdonar a Quinto y suavizar la situación.

De acuerdo con lo que se ha visto hasta aquí, se puede concluir que tanto la subclase de palabra (dentro de la clase de palabra de los adjetivos) como factores de DC se muestran relevantes en el orden de constituyentes, incidiendo en la sintaxis.

### 5. Adjetivos calificativos y adjetivos determinativos.

En relación a otros tipos de adjetivos, es difícil establecer una tendencia determinada de colocación, como apuntan D. Rohde (1884: 4) o Pinkster (1990: 185). No parecen por tanto completas ni satisfactorias las clasificaciones y razones según los tipos de adjetivos (determinativos y calificativos) que aducen autores como Marouzeau y Mir. Dada la dificultad de aislar y clasificar todos los factores que concurren en cada caso, se trata este punto en el epígrafe correspondiente a lo estilístico por dos razones: por un lado, la ocurrencia de factores de estilo se relaciona frecuentemente con factores pertenecientes a otros niveles de modo particular; por otro, en algunos casos sólo parece observarse con cierta claridad la presencia de factores estilísticos, mientras que es más discutible la existencia de factores pertenecientes al resto de los niveles.

## II. Incidencia de estilo.

### 1. Preliminares.

En este apartado se verán en primer lugar algunos hechos en los que se puede apreciar la incidencia del estilo, además de factores pertenecientes a otros niveles, en la posición de los adjetivos en los grupos nominales, analizándose a continuación de modo particular la utilización de algunos recursos estilísticos con un reflejo en el orden de palabras. Los recursos tomados en consideración son los de quiasmo, paralelismo y expresión de contraste.

### 2. Hechos de ordenación.

Como resultado del estudio estadístico realizado se han formulado unas tendencias para la posición de dos subclases de adjetivo: demostrativo e indefinido. En relación a otros tipos de adjetivos, se ha señalado que no parecen suficientemente explicativas las clasificaciones y razones para la colocación antepuesta o pospuesta al nombre según los tipos de adjetivos (determinativos y calificativos) que aducen autores como Marouzeau y Mir. Según estos dos últimos, los adjetivos que distinguen o determinan y clasifican tienden a posponerse al nombre, aunque pueden ocupar la posición anterior si expresan oposición o contraste, o asunto del que se va a tratar en primer lugar; veamos algunos ejemplos:

(9) nunc *Romanas res accipe* (*Att.* 4, 5, 14).

(10) *Romanae autem se res sic habent* (*Att.* 1, 14, 6).

El sintagma que aparece en los ejemplos señalados se manifiesta también en una posición inversa:

(11) *Habes res Romanas* (*Att.* 1, 14, 6).

(12) *res Romanas diutius stare non posse* (*Att.* 1, 18, 2).

La diferencia podría residir en la situación del contexto al que se refieren, ya que tanto en el caso que ejemplifica Mir -(9)- como en el primero que se ofrece propiamente del corpus -(10)-, el estado de los asuntos de Roma se va a tratar a continuación, mientras que en los dos restantes, la afirmación cierra una parte en la que se ha escrito acerca de tales asuntos. Ahora bien, este argumento estaría en contradicción con lo que concluye Jong (1983) sobre la anteposición del determinante en los casos en los que existe una referencia contextual anterior; por tanto, o bien el contexto no es un factor determinante en este caso, o bien la conclusión a la que llega Jong necesita de una base de sustentación mayor.

Por otro lado, existen casos en que la anteposición o posposición del adjetivo no marca ninguna diferencia semántica o de DC; es el caso de los ejemplos siguientes, en el que Cicerón usa la misma expresión, anteponiendo el adjetivo en un caso y posponiéndolo en otro:

(13) *Metellus est consul egregius et nos amat* (*Att.* 1, 18, 5).

(14) *Metellus tuus est egregius consul* (*Att.* 1, 20, 5).

Schackleton-Bailey traduce en el primer caso "Metellus is an excellent Consul and a good friend of mine, ...", y en el segundo "your friend Metellus is an excellent Consul". Aún hay otro caso más en el que el adjetivo aparece de nuevo pospuesto, y se puede deducir por el contexto que la idea que Cicerón quiere transmitir es esencialmente la misma:

(15) *Metellus est consul sane bonus et nos admodum diligit* (*Att.* 1, 19, 4).

La traducción de Schackleton-Bailey es de nuevo muy similar: "Metellus makes a very good Consul and is a firm friend of mine". No parece haber más que una razón estilística -la existencia de un quiasmo- para justificar la anteposición del adjetivo en relación con el posesivo que determina a Metellus, en (12), si se admitiera que este tipo de adjetivos tiende a una posición concreta. La posposición de un adjetivo como *bonus* parece enfática, ya que este adjetivo se antepone siempre al nombre; en el corpus analizado la proporción de anteposición-posposición es aproximadamente de 15 a 3, siendo las posposiciones las siguientes, en las que se puede apreciar el matiz enfático del adjetivo:

(16) (o *di boni*, rem perditam!) (*Att.* 1, 16, 4).

(17) L. Papirius Paetus, *uir bonus* amatorque noster (*Att.* 1, 20, 7).

(18) *Metellus est consul sane bonus* (*Att.* 1, 19, 4).

Por último, en (19) tenemos un caso algo diferente, ya que el verbo rompe el sintagma que constituye el predicado nominal de la oración, pero en el que de nuevo la ordenación es NA:

(19) *Messalla consul est egregius, fortis constans diligens, nostri laudator amator imitator* (*Att.* 1, 14, 6).



(36) qui mihi et in publica re socius et in priuatis omnibus conscius et omnium meorum sermonum et consiliorum particeps esse soles (Att. 1, 18, 1).

(37) Nam illae ambitiosae nostrae fucosaeque amicitiae sunt in quodam splendore forensi, fructum domesticum non habent (Att. 1, 18, 1).

(38) ut rei publicae constantiam praestem, priuatis meis rebus propter infirmitatem bonorum, iniquitatem maleuolorum, odium in me improborum adhibeam quandam cautionem et diligentiam (Att. 1, 19, 8).

(39) quod non tam interfuit mea (...) quam rei publicae (Att. 1, 19, 7).

En (40), se puede apreciar un contraste en la expresión *et sua sponte et meo sermone*: en el primer sintagma, la anteposición de posesivo se debe a razones léxico-semánticas (se trata de una secuencia fosilizada); en el segundo, esta anteposición se debe a razones de DC, en una construcción sintácticamente paralela. Por otro lado, se encuentra una enumeración en contacto (Lausberg, 1960: II, 135) de cualidades positivas de una persona muy querida para Cicerón<sup>16</sup>; esta intención comunicativa del hablante está intensificada por la posición de los elementos de la enumeración, cercana al final de la oración:

(40) et ipse omni uirtute officioque ornatissimum tuique et sua sponte et meo sermone amantem ad finem amicumque amiseris (Att. 1, 5, 2).

### Conclusiones.

A la vista de lo expuesto en este estudio, y además de las conclusiones particulares que se han ido ofreciendo a lo largo de la presentación de datos estadísticos y analíticos, creo que una valoración global de esta investigación permite afirmar la existencia de factores de diversa naturaleza en la ordenación de los adjetivos en los grupos nominales en latín.

### ABREVIATURAS UTILIZADAS

Adem	Adjetivo demostrativo.
AdemN/NAdem	Ordenación adjetivo demostrativo-nombre o su contraria.
Aindef	Adjetivo indefinido.
AindefN	Ordenación adjetivo indefinido-nombre o su contraria.
Ainterr	Adjetivo interrogativo.
AinterrN/NAinterr	Ordenación adjetivo interrogativo-nombre o su contraria.
AN	Ordenación adjetivo-nombre.
Anum	Adjetivo numeral.
AnumN/NAnum	Ordenación adjetivo numeral-nombre o su contraria.
Apos	Adjetivo posesivo.
AposN/NApos	Ordenación adjetivo posesivo-nombre o su contraria.
Arel	Adjetivo relativo.
ArelN/NArel	Ordenación adjetivo relativo-nombre o su contraria.
DC	Dinamismo comunicativo.
NA/AN	Ordenación nombre-adjetivo/adjetivo-nombre.
O	Objeto.
Ppal.	Oración principal.
Sub.	Oración subordinada.
V	Verbo.

<sup>16</sup> Lucio, hijo de Lucio Tulio, hermano menor del padre de Cicerón.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, J. N. (1976), "A Typological Approachment to Latin Word Order", *IF* 81: 70-99.
- Cabrillana, C. (1992), "Aproximación al concepto de 'Dinamismo Comunicativo'", *RSEL* 22, 2: 397-404.
- Ernout, A. y F. Thomas (1964), *Syntaxe latine*, París.
- Jong, J. R. de (1983), "Word Order within Latin noun Phrases", en G. Calboli (ed.), *Subordination and Other Topics in Latin, Proceedings of the third International Colloquium on Latin Linguistics*, Bolonia, 1985, *SLCS* 17: 131-144.
- Lausberg, H. (1960), *Manual de Retórica Literaria*, I-II. Madrid.
- Marouzeau, J. (1922), *L'ordre des mots dans la phrase latine*, 3 vol. *Les groupes nominaux*. París.
- Mir, G. M. (1969-70), "De uocabulorum ordine in oratione latina" (I) y (II), *Latinitas* 18: 32-35 y 101-119.
- Neubourg, L. de (1977), "Sur le caractère analogique de la place de l'adjectif en latin", *Orbis* 26, 2: 395-402.
- Pinkster, H. (1988), *Lateinische Syntax und Semantik*, Tubinga.
- (1990), *Latin Syntax and Semantics*, Londres-Nueva York.
- R. Adrados, F. (1969), *Lingüística estructural*. Madrid.
- Rohde, D. (1884), "Adiectivum quo ordine apud Caesarem et in Ciceronis orationibus coniunctum sit cum substantivo", *Gelehrtenschule des Johanneums* : 1-18.
- Rubio, L. (1972), "El orden de las palabras en latín clásico", *Homenaje a Antonio Tovar*. Madrid: 403-423.
- Segura, B. (1979-1980), "Nota sobre el orden de las palabras, con especial referencia al latín", *Habis* 10-11: 119-130.
- Tovar, A. (1979), "Orden de las palabras y tipología: una nota sobre el latín", *Euphrosyne*, n. s. 9: 161-171.
- Tullius Cicero, M. *Cicero's Letters to Atticus*. Penguin Classics, 1978. Translated with an introduction by D. R. Shackleton Bailey. First translation published by Cambridge University Press: 1965-1968.
- Walker, A. T. (1918), "Some Facts of Latin Word Order", *CLJ* 13: 644-657.